

I) e La Merced a la Central de Abasto (el cambio físico de un movimiento social)

Hector F. Castillo Berthier

Introduction

Hablar de La Merced, (como centro mayorista distribuidor de alimentos) y de la Central de Abasto (como sustituto de la primera, desde hace poco más de un año), implica hablar de las necesidades alimentarias fundamentales de los 17 millones de habitantes que conforman la población de la ciudad de México y su zona metropolitana, así como la de otras tantas áreas y regiones que reciben diariamente los productos que llegan al principal centro de abasto en México y que son reexpedidos por el comercio mayorista.

Muchos son los estudios referentes a los sistemas de comercialización de alimentos en la ciudad de México, o bien, a la evolución de la actividad comercial en términos generales, los cuales, de una u otra forma han permitido esclarecer e identificar los principales fenómenos que se presentan en la comercialización de alimentos: excesivo intermediarismo, **acaparamiento**, monopolio u oligopolio, polarización del comercio, sistemas tradicionales en contra de la modernización, ausencia de planeación en los proyectos gubernamentales, corrupción oficial y privada, legislaciones obsoletas, etcétera. Toda una amplia gama de factores que merecen un análisis profundo cada uno de ellos. Sin embargo, se ha querido tomar al sector mayorista, en la presentación de este trabajo como el punto central

de la discusión, ya que en él converge todo el proceso distributivo de los alimentos, tanto en el área de la oferta, (del campo) como en la de la demanda de la ciudad, o las industrias procesadoras de alimentos en otras ciudades de provincia, quedando como el eje alrededor del cual gira toda la estructura de intermediación, la posibilidad de acaparamiento, los monopolios y la falta de regularización de su actividad por parte de las autoridades capitalinas. Dentro del sector mayorista que maneja los alimentos en la ciudad de México, habría que hacer una diferenciación elemental entre aquellos comerciantes que manejan productos no perecederos (abarrotes principalmente) y los que manejan los perecederos (frutas y legumbres), no sin restar importancia a los introductores de carne, huevo, pescado y mariscos, flores y verduras que merecen una mención aparte. El análisis de las características particulares de cada uno de estos como grupo, así como la identificación de los puntos nodales de interacción que permiten la existencia de la compleja red en que se conforma el sector mayorista, será también uno de los objetivos primordiales de esta presentación.

Algunas ideas generales podrían ayudar a enmarcar la acción del comercio mayorista de alimentos en la ciudad de México: la organización del tránsito de mercancías que se presenta en el comercio de alimentos se encuentra caracterizada por un alto contenido de elementos especulativos y monopolísticos a diferentes niveles y con diversas magnitudes; la falta de una competencia efectiva no solo propicia la ineficiencia y se traduce en precios muy elevados para el consumidor, sino que rinde cuantiosas utilidades de carácter monopolístico para un grupo reducido de comerciantes, (200 mayoristas aproximadamente); los márgenes de comercialización, es decir, los diferenciales entre los precios de las mercancías antes de iniciar una etapa

determinada de intermediation y al terminarla son, en la actualidad, desorbitadamente elevados, llegando incluso a hablarse de aumentos de mas del 2 000% en los precios de algunos productos, entre el costo inicial de production y el precio de yenta al consumidor; el apoyo comercial del Estado, por sus características selectivas, es limitado, por enfrentarse a elevados margenes de comercializacion, excesivos niveles de intermediacion y a una ineficiente estructura operational en asuntos comerciales; este apoyo no cuenta con la infraestructura necesaria y presenta mayores limitaciones sobre todo para los productores; el poder de los mayoristas ha ido acumulandose con el tiempo, en manos de familias con decadas o generaciones de experiencia en el negocio, hasta llegar a ser especialistas en algun producto, to cual, por otra parte ha propiciado la necesidad de crear ataduras permanentes con diversas zonas productoras y productores de muy distinto tipo, de acuerdo al producto de que se trace y, finalmente, que hay una relacion directa entre el tipo de productor y tipo de producto, y que de esta relacion dependen tambien los tipos de intermediation, los tipos de mayoristas y los tipos especificos de comercializacion.

El consumo de almentos en la ciudad de Mexico varia ligeramente ano con ano, dependiendo por un lado de los volumenes de productos introducidos al mercado, y por otro de las fluctuaciones normales de los precios, de acuerdo a los vaivenes que padece la oferta y la demanda de los mismos. Pese a estas situaciones, existe un numero determinado de productos que observa una demanda permanente (o que incluso llega a aumentar cada ano) en el mercado y que tienen una position preponderance en la dieta del mexicano. Ante la actual anarquía y dispersion de los productores a todo to largo y ancho del pals, es un hecho que resulta imposible conocer exactamente cuales son los voltime-

nes producidos en el campo, así como los productos que serán demandados por los consumidores. Es ahí donde surge una pregunta importante:

Que mecanismos utilizan los mayoristas para delimitar los volúmenes y variedades de productos que van a introducir al mercado de la ciudad de México, para que esto les resulte un negocio altamente rentable? y también, ¿Hasta que punto es posible que los mayoristas jueguen con los precios al consumidor? Como repercute esto en el abasto de la ciudad en general? Cuando hablamos del paso de La Merced hacia la Central de Abasto, se hace mención de manera absoluta al comercio mayorista, ya que fue este el que hubo de trasladarse de las viejas cascos, vecindades y monumentos coloniales (que ocupaba en La Merced) hacia su nuevo recinto en Iztapalapa. Los mayoristas han logrado consolidarse como grupo (o como grupos si se toma en cuenta la especialidad por ramas) a lo largo del presente siglo, y han enfrentado diversos problemas políticos y económicos en muy diversas épocas, de los cuales han salido siempre "bien librados" gracias a la característica fundamental que tienen como comerciantes, que es su poder de negociación.

La segunda parte de este trabajo presentará una breve descripción histórica sobre la formación de los grupos de mayoristas en la zona de La Merced, sus antecedentes, su organización, su ideología, sus conflictos, sus sistemas de liderazgo, etc., hasta llegar a establecer las características principales en que se encontraba la zona antes de su traslado a Iztapalapa.

Una tercera parte planteará los principales objetivos que se perseguían con el proyecto de la Central de Abasto, así como los datos más sobresalientes del cambio, las rupturas de los grupos de mayoristas, las nuevas negociaciones con el gobierno, la nueva consolidación de los mayoristas y las condiciones generales

dentro de las que se llevo a cabo el cierre de La Merced } la apertura de la Central.

Finalmente, se dara una vision de los principales problemas que se estan generando con las modificaciones hechas al comercio mayorista y su perspectiva a corto plazo. Dos ultimas consideraciones deben ser hechas antes de empezar con la parte medular de este trabajo: primero, que si bien el medio ambiente y en si todo el entorno social que rodea (o rodeaba) tanto a La Merced como a la Central de Abasto es inmenso por la cantidad de grupos sociales que tienen relacion directa con estas zonas, por razones de espacio resulta imposible entrar a una description minuciosa de las distintas situaciones que se han presentado a craves de la historia de estos centros distribuidores de alimentos: la segunda, que si es en realidad el comercio mayorista el punto central en el estudio de estas zonas, ya que un muy reducido grupo de comerciantes tiene en sus manos el abasto diario de la ciudad y en ellos converge toda la enorme e inmensa maraña de comercios detallistas, los vendedores ambulantes, los invidentes, los tianguis, los mercados sobre ruedas, las concentraciones, los mercados publicos, las recauderías y en algunos casos hasta los grandes autoservicios; también converge en ellos la acción gubernamental corrupta por parte de las delegaciones del DDF (Departamento del Distrito Federal), los acuerdos con la Secretaria de Hacienda para reducir los impuestos al máximo, la venta de autorizaciones de la Secretaria de Salubridad y Asistencia, las "iguales" con la oficina de "Pesas y Medidas" de la Secretaria de Comercio, las "mordidas"* que se pagan cotidianamente a Policia y Transito y a la Policia Federal de Caminos; los problemas de hacinamientos humanos, prostitución, drogadicción, alcoholismo, sub-

• Ambos terminos significan cohecho.

empleo, insalubridad, desnutricion, destruccion de monumentos historicos, contaminacion, explotacion, migracion campesina, etc., por solo mencionar unos cuantos, formarian parte tambien del cuerpo del problema y solo se halla referencia a ellos de manera casi superficial siempre que estos son relacionados con el cambio de domicilio que tuvieron los mayoristas del antiguo barrio de La Merced.

Antecedentes Historicos

Durante los seis y medio siglos de historia de la ciudad de Mexico, el funcionamiento de su principal mercado de viveres ha tenido cuatro ubicaciones distintas, a saber: Tlatelolco, Plaza Mayor y Plazuela del Volador, La Merced y hoy en dia la Central de Abastos en Iztapalapa. La capital siempre ha fungido como el principal centro del poder economico y politico del pais, concentrando dentro de sus limites fijos, tanto los beneficios que correspondian al ejercicio de las actividades comerciales y administrativas (desde la epoca de la Colonia) como aquellos que posteriormente han estado asociados con el proceso de industrializacion capitalista. La necesidad de alimentos para asegurar la sobrevivencia material de la poblacion capitalina parece no haber implicado hasta bien entrado el siglo xx, ninguna carga pesada; en parte porque la mayoria de los productos agricolas para su consumo, se obtenian dentro de los limites del propio Valle de Mexico, y por otro lado porque la poblacion, que paso de 200 000 habitantes en 1880, a 700 000 en 1910 y a casi un millon de personas en 1920, tenia cubiertas sus necesidades con los raquiticos sistemas de comercializacion existentes, formados por muchos pequenos comerciantes (gran parte de ellos productores directos) que tenian una funcion casi "estacional" y que aparecian de acuerdo a las dis-

tintas épocas de cosecha de los productos. Sin embargo, durante la época revolucionaria, la población de la capital past') por algunos de los días más negros de su historia, principalmente entre 1913 y 1918, cuando quedaba ya en ruinas la mayor parte de su red de transporte terrestre, y a la vez el sistema comercial urbano se encontraba desquiciado por la emisión de papel moneda de dudoso valor, por parte de todos y cada uno de los grupos en pugna por el poder. Esta crisis puso al descubierto la fragilidad de los mecanismos de intercambio existentes hasta ese entonces. Si los agricultores en el campo no pudieran producir un excedente de bienes para el mercado o no quisieran involucrarse en el proceso de intercambio por cualquier razón; y si no existiera ningún medio de cambio aceptable para todos los grupos que suelen intervenir en la cadena ¹ intermediación entre el productor rural y el consumidor urbano, la ciudad sencillamente no sobreviviría.

Esta época estaría caracterizada por la total desvinculación entre el campo y la ciudad. Por un lado, dadas las precarias vías de comunicación terrestre, en que para 1925 existían tan solo 241 kilómetros de caminos pavimentados y **245 de terracería en toda la República**, y por otro, que el sistema ferroviario que había tenido un crecimiento sin precedentes entre 1880 y 1910, llegando a sumar 20 000 kilómetros de vías, discriminaba sistemáticamente el transporte de bienes de bajo costo para el consumo doméstico, dando prioridad siempre al transporte de los productos de exportación y sirviendo así más bien para ligar el campo mexicano con los mercados extranjeros, que para resolver la crisis de abastos de la capital. Uno de los principales problemas que enfrentaban los comerciantes establecidos en la ciudad era la permanente presión de las **autoridades para cobrarles los impuestos, acciones que trajeron consigo un sinnúmero de movilizaciones de las**

agrupaciones comerciales (principalmente la CANACO a nivel nacional, ilegando incluso a transformarse en algunos de los casos en hechos sangrientos como el del 4 de agosto de 1924 frente al Palacio Nacional. Estos problemas favorecieron la formation de organizaciones de comerciantes en la busqueda de obtener una mayor representatividad frente al gobierno. El 25 de abril de 1925 un reducido grupo de comerciantes mayoristas fundo la UNCOFYL (Union de Comerciantes de Frutas y Legumbres), que seria al paso del tiempo, la asociacion mas importante de la zona y que jugaria un papel decisivo en la formation de la historia contemporanea de La Merced. Entre las primeras acciones de la Union (como se le conoce popularmente), estuvo la formation de un fondo de ayuda para los comerciantes, es que pudieran sufrir perdidas eventuales por escasez de productos o por la muerte de alguno de ellos, la regulation de los impuestos de los socios y el acuerdo de quedar fuera de toda participation politica, acciones que fueron dandose lentamente mientras se elaboraban los primeros estatutos que regirian su funcionamiento. Durante la decada de los treinta, se reducia la utilizacion de los camiones de carga de apenas 3 y 5 toneladas de capacidad y se empieza a sustituir el transporte de alimentos (principalmente perecederos) por ferrocarril. Al mismo tiempo, la falta de nexos directos con el campo (en cuanto a vias y medios de comunicacion se refiere), habia propiciado una ventajosa situation para algunos comerciantes mayoristas, puesto que su origen era basicamente rural, ya que estos habian acaparado regiones enteras de production, en las cuales eran "amos y senores" al otorgar medios de comercializacion para productos de agricultores que no tenian ninguna otra alternativa de venta para sus excedentes. A principios de esta decada, el numero de comerciantes habia aumentado de manera considerable.

nable, tanto de ambulantes y locatarios de mercados, como mayoristas, bodegueros y almacenistas (abarroteros), aunque el comercio en sí mismo continuaba siendo básicamente al detalle o al medio mayoreo en casi todos los locales. Esto se palpaba al contemplar el surgimiento de innumerables pequeños "puestos" hechos de madera, que comenzaban a invadir calles enteras en forma permanente, así como una marcada expansión de nuevas bodegas, abiertas por los comerciantes mayoristas. Este crecimiento permitió la extensión del comercio en la zona de La Merced (que ocupara tan solo cuatro calles en 1920) hacia otro tanto en calles circunvecinas. Surgen también en este período las primeras organizaciones de almacenistas que darían lugar años después a la formación de la ADMA (Asociación de Distribuidores Mayoristas de Abarrotes), que si bien nunca tuvo tantos afiliados como tenía la UNCOFYL, si tenía, ha tenido y tiene el mayor poder económico. Es también durante estos años cuando comienza a agudizarse la permanente contradicción entre los comerciantes **ambulantes** y los establecidos, y entre estos dos grupos y los mayoristas.

Las siguientes tres décadas tuvieron rasgos muy definidos para explicar la situación actual del abasto de alimentos. En los años cuarenta, la ciudad había pasado de 40 km² de extensión en 1910, a **450** y pese a ello, los trazos urbanísticos no se **habían modificado** en absoluto. El número **de habitantes alcanzaba ya** los 2 millones en la capital del país. Y puede decirse que es en este período cuando realmente se da el desarrollo y la definición de las formas comerciales que prevalecen hasta nuestros días, siendo también el tiempo de florecimiento de los grupos de comerciantes mayoristas de alimentos, influido este por la gestación de los que algunos escritores y políticos llamaron "el milagro mexicano", caracterizado por la entrada de gran can-

tividad de divisas extranjeras que permitieron capitalizar algunos sectores productivos, principalmente el agrícola de exportación y el de la industria manufacturers. A los cincuenta, puede llamarse también la "época de oro" de La Merced, caracterizada no solo como un auténtico período de consolidación de los capitales de las familias mayoristas y del apogeo económico de la zona, sino también del monopolio en el control de las regiones productoras, de la organización del comercio detallista, de la vivienda, de la prostitución y el tráfico de drogas; de la corrupción pública y privada, del transporte y del intermediarismo, que fueron convirtiendo a La Merced en una especie de fortaleza cada vez más impenetrable para las autoridades de la ciudad, desprovistas de herramientas efectivas para frenar el control de los alimentos en manos de unas cuantas familias de comerciantes, y además, consecuentes, o en muchos casos hasta cómplices, ante la reafirmación del poder del hampa que manejaba (y maneja) la prostitución y la venta de drogas en la zona. Es también durante los años cincuenta cuando ocurre la primera desconcentración de la zona, al construirse, en 1957, un complejo de seis mercados alrededor, para detallistas, que fueron sacados de los lugares que venían ocupando desde hacía muchas décadas dejando esta zona como "exclusiva" para los mayoristas, quienes pudieron finalmente, a partir de este año, empezar a usar las carretillas ya que se quitó el empedrado que solo permitía el uso de "tamemes"* y "mecapaleros"• para cargar las cajas de los productos.

Luego de la sacudida que significó el reacomodo del comercio detallista en la zona de La Merced, la década de los sesenta se caracterizó por el asentamiento definitivo de los diferentes estratos de comerciantes, así

- Cargadores

como la aparicion de algunos intentos mas empresariales por parte de los mayoristas. Durante este periodo, ni el gobierno federal ni el gobierno de la ciudad dictaron ninguna medida restrictiva para los mayoristas, ya que "la crisis estaba superada" segun declaraciones de los funcionarios del Estado. Las redes de parentesco cada vez mas consolidadas entre los mayoristas de La Merced, asi como las formas de comercializacion que resguardaban el "respeto por regiones" productoras se empiezan a resquebrajar ante el surgimiento cada vez mayor de la competencia de la zona y solo llegan a sobrevivir algunas de las familias poderosas ante este proceso, que les forzó a establecer la llamada "especializacion por productos". Los mayoristas de esta epoca destinaron grandes cantidades de dinero para la compra de tierras, asi como para desarrollar la tecnificacion agricola, con miras a elevar la produccion que les serviria para acaparar en mayor volumen la distribution de alimentos en La Merced.

La progresiva integration del sector publico dentro del sistema alimentario de la capital, como productor industrial y como distribuidor, se desarrollo durante el periodo de los años sesenta en adelante, cuando los rasgos principales del sistema se empezaron a acercar, cada vez con mayor congruencia, a las pautas de abasto y consumo, asociadas con las sociedades capitalistas avanzadas de todo el mundo. De hecho, se consolido por esos años una industria alimentaria moderna, apoyada por el capital extranjero, que utilizaba las técnicas publicitarias mas sofisticadas para inducir a la poblacion a una nueva demanda, relacionada muchas veces con productos que nunca antes habian formado parte de la dieta mexicana. Esos productos se comercializaron por redes de mayoreo y menudeo que tuvieron que adaptarse a las nuevas circunstancias. La innovacion detallista de mas importancia para la

reestructuración del sistema fue sin duda la aparición de grandes cadenas de supermercados que mediante el manejo de grandes volúmenes de alimentos lograron competir ventajosamente con las tiendas de abarrotes más tradicionales y las pequeñas recaudadoras de frutas y legumbres que existían en toda la ciudad.

El desmedido crecimiento de la población de la ciudad de México y su zona metropolitana, que de 8.6 millones de personas en 1970, llega casi a 14 millones en 1978, y a cerca de 15 en 1980, sobre una superficie territorial ya saturada de 1 500 km², dio como resultado el surgimiento de un extenso cinturón poblacional formado por todo tipo de fraccionamientos y asentamientos humanos (legales e ilegales) muchos de ellos sin servicios públicos y casi todos sin un patrón definido de planificación, que requería del abasto de alimentos para sus nuevos pobladores, lo que, junto con la consolidación de una industria alimentaria moderna, apoyada por el capital extranjero, y la proliferación de las cadenas de autoservicios, formó el campo propicio para la consolidación definitiva de los monopolios comerciales, aunado al incremento de los intermediarios y **acaparadores** que a su vez se enfrentaban a una política de descentralización, (impulsada por el gobierno de la ciudad), la cual era parcial además de no disponer de las herramientas suficientes ni de los recursos económicos, legales y humanos necesarios para limitar el creciente poder de los monopolios.

El hecho de que las familias de comerciantes más poderosas de La Merced hubieran logrado la especialidad por productos, les implicó modificar algunas de las relaciones que tenían tradicionalmente con el sector rural. Mientras que en el control por regiones tenían la posibilidad de encontrar grupos más o menos estructurados de productores, unidos geográficamente por toda una serie de valores comunes, al especializarse

en productos específicos tenían que tratar con diversas zonas productoras, muchas veces muy alejadas una de otras, y con rasgos culturales distintos, al igual que las particulares necesidades económicas y sociales de las regiones. Anteriormente se controlaba al campo con diversos paliativos, que iban desde conseguir un empleo en la ciudad para algunos de los lugareños, otorgar préstamos personales de dinero, o hasta organizar enrrres festines; sin embargo esto fue cambiando al manejar distintas regiones, y todo se empezó a controlar con dinero en efectivo, con maquinaria agrícola e insumos para la producción, con salarios más estables para los campesinos, así que muchos comerciantes fueron desplazados por aquellos que con un buen capital llegaban a arriesgarlo a las distintas regiones de producción. Un viejo comerciante mayorista comentaba: "México es un país tan vasto en tierras y recursos que puede asegurarse que ha habido siempre una relación directa entre el aumento de la población, el aumento de las producciones y el aumento de los comerciantes, por eso es que nuestro futuro siempre estará asegurado, pero no hay que dejar de lado que en el momento en que el capital monetario aparece en el campo todo puede pasar, ya que no solamente fueron los comerciantes más fuertes los que se especializaron por productos, sino que también hubo un auténtico desplazamiento de clientes fuertes hacia las zonas productoras, como es el caso de Aurrera, por mencionar un ejemplo de una de las grandes cadenas de autoservicios, y que pusieron en serios problemas a algunos de los mayoristas que les distribuían anteriormente, sin embargo, repito, el país es tan grande y es tanta la diversidad de productos que ni siquiera esas grandes compañías pueden llegar a controlar el mercado totalmente, por eso es que finalmente siempre regresan a nuestros brazos".

Meses antes del cierre definitivo de la zona mayorista de La Merced, fueron publicadas algunas cifras que ilustran claramente las condiciones en que se encontraba dicha area. Para noviembre de 1982, La Merced saturaba 53 manzanas sobre una superficie de 100 hectareas; ahi se comercializaba cerca del 40% de toda la produccion nacional de alimentos; mas de 1 500 camiones de mas de 8 toneladas y cerca de 2 500 camionetas circulaban por sus angostas calles transportando un promedio de 13 400 toneladas de alimentos, de las cuales 9 500 eran consumidas por la ciudad y 2 300 eran reexpedidas a provincia, el resto (1 600 tons.) se convertia en las mermas originadas por el deficiente manejo de los productos, la falta de tecnologia adecuada y la deshidratacion normal de los productos; las ventas anuales de alimentos llegaron a representar en 1981 casi 90 mil millones de pesos; habia mas de 450 establecimientos comerciales de servicios: hoteles, baiios publicos, cantinas, restaurantes, vinaterias, etc.; existian 1 814 bodegas, de las cuales 1 345 se dedicaban a frutas y legumbres y 468 a abarrotes, especial y cremerias; los almacenes de ropa, boneterias y telas incrustados en la zona sumaban 596. La zona en general daba empleo directo o indirecto a mas de 24 000 personas entre los que destacan: 6 000 carretileros, 4 500 vendedores ambulantes, 3 000 estibadores, 3 000 empleados de bodegas, 3 000 empleados de fondas y restaurantes, 2 500 medio-mayoristas, 1 200 locatarios de mercados de la zona y un numero no definido pero mayor a las 1 700 personas repartidos entre mendigos, "teporochos"*, prostitutas y rateros.

El diagnostico de CODEUR (Comision de Desarrollo Urbano del DDF) era a nivel de efectos personales, que existia una palpable degradacion de las relaciones hu-

Borrachos callejeros.

manas por el medio ambiente circundante; que habia enviciamiento, corruption y explotaci6n, asi como una total insalubridad e inseguridad en toda la zona; a nivel de efectos urbanos se hablaba del enorme deterioro del area colindante con el Palacio Nacional, de la destruction del patrimonio hist6rico cultural de mas del 40% de los edificios de La Merced y del terrible congestionamiento vial que surgia dia con dia en el primer cuadro de la ciudad; en lo que respecta a los efectos comerciales se decia que habla desaliento en la production de alimentos en el campo por la dificultad de acceso al mercado, que los precios eran fijados arbitrariamente y no competitivamente, que habia merms del 20% de los alimentos y retrasos importantes de tiempo y que en si, La Merced, ocasionaba serios perjuicios al sistema de mercados de la capital mexicana. Y todo esto relacionado con los cerca de 2 000 mayoristas que habla que sacar de la zona.

Dentro de los mayoristas, habria basicamente cinco grupos diferenciales de acuerdo a sus capitales manejados durante 1982 y a su position frente al comercio:

Grupo A: que representa aproximadamente el 10% del total, con un capital promedio manejado al ano de 100 millones de pesos. Este grupo corresponde a grandes familias con una larga carrera en La Merced. En general han logrado sus fortunas a base de traiciones y fraudes. Aqui se encuentran los principales promotores del cambio de los mayoristas a la Central de Abasto y por ende los lideres de algunas organizaciones. No se detienen ante nada y viven obsesionados por lograr mayor poder, el cual estan dispuestos a comprarlo con dinero, pero sin que les afecte el negocio.

- Grupo B:* Suman alrededor de 600 comerciantes que representan el 30% del total y cuyo capital manejado anualmente es de alrededor de 50 millones de pesos. Ellos ven la posibilidad de ser poderosos y se esmeran en acumular una mayor fortuna para lograrlo, buscando los caminos lícitos o ilícitos para llegar a su fin, que sería dinero y poder.
- Grupo C:* Al igual que el anterior corresponde más o menos a otro 30%, también son mayoristas, aunque su capital es más reducido y se estima en unos 20 millones de pesos anualmente. Este grupo en general tiene miedo al cambio. Ha encontrado la forma de obtener utilidades pero el enorme sacrificio que le ha costado esta escuela le cierra la visión para hacer cambios, por lo que le da pánico que algo o alguien ponga en peligro su patrimonio, lo que lo lleva a refugiarse en una especie de estado de inercia.
- Grupo D:* Este grupo cuenta con unos 300 comerciantes 15% del total y su capital en giro es de unos 5 millones de pesos al año. Logra sobrevivir gracias a un esfuerzo descompensado, ya que su capacidad negociadora es muy irregular, conformándose con lograr una buena compra anual que le permita seguir en su profesión.
- Grupo E:* El restante 15% corresponde a este grupo y su capital manejado anualmente es inferior a los dos millones de pesos. Son en general personas que por su falta de conocimientos del mercado o por su propia irresponsabilidad exponen su capital en espera de hacerse ricos con un golpe de suerte. La mayoría generalmente quiebra, ya que no es

tan facil ser aceptado por el resto de los mayoristas y este grupo se nutre de nuevas gentes que cada aim ingresan con la misma esperanza que sus antecesores. Puede decirse que los comerciantes estaban en "santa paz" hasta antes que se aprobara el proyecto de la Central de Abasto, afiliados (segun su especialidad) a cualquiera de las asociaciones u organizaciones que existian en la zona (10 principales que aglutinaban a los mayoristas), aunque como ya se ha mencionado UNCOFYL y ADMA eran, por decirlo asi, los pilares de la organization mayorista, dejando a las ocho restantes como subordinadas.

El gremio de los mayoristas se caracteriza, entre otras cosas, por estar muy desarticulado entre si, esto es, cada quien se ocupa de lo suyo y paga sus cuotas a la asociacion; pero en realidad no le preocupa nada que este a su alrededor si no tiene que ver con su propio negocio. A decir del presidente de UNCOFYL: "Aqui todos los mayoristas son 'generales', no hay tropa, por eso es que no se puede presentar un frente comun para nada, con exception de cuando se les cita para revisar los contratos que tenemos con Hacienda para pagar tasas especiales (muy comodas) de tributacion". Puede decirse que en promedio cada uno de los mayoristas paga alrededor de 90 000 pesos anuales por concepto de impuestos al trabajo. Sin embargo, cuando se decreto el traslado de la zona mayorista de La Merced a Iztapalapa, inmediatamente se formaron dos bandos; unos, lo que tenian miedo al cambio y que no estaban dispuestos a irse de La Merced, otros, los mas ricos y con mayor vision, que promovian el cambio y apoyaban al gobierno, lo que despues verian

transformado en jugosos y lucrativos negocios a la hora de repartir el 'pastel' que representaba la Central de Abasto".

La Central de Abasto

Más que señalar las características específicas del proyecto, debe decirse que según la visión de las autoridades, la Central de Abasto "Carlos Hank González" sería la panacea esperada que venía a solucionar todos los problemas que aquejan a la comercialización de alimentos, ya que eliminaría la monopolización, el excesivo intermediarismo, la escasez de transporte de carga, la falta de participación de los productores, el subempleo, la falta de seguridad social de los trabajadores, la prostitución, el alcoholismo y la explotación del trabajo. Y como no iba a lograrlo si en el proyecto original del arquitecto **Zabludovsky** Krawecy estaban contemplados hasta los omnibuses eléctricos que llevarían a los miles de personas comprando sus costales de papas y cajas de tomates a todo lo largo y ancho de la Central, y que además podrían ver en pantallas computarizadas los volúmenes existentes y los precios de los productos. Claro, los comerciantes que en su mayoría apenas llegan a tener la primaria incompleta, entrarían de lleno a este proceso de modernización. El costo original de la obra era, según el DDF, de 16 mil millones de pesos, distribuidos la mitad en la compra de más de 599 hectáreas de terreno y el resto para pagar la construcción. Sin embargo, el costo final fue superior a los 46 mil millones de pesos, según reconocieron las mismas autoridades, quienes por lo menos admitieron que el proyecto fue "demasiado grande".

Cuando apenas se iniciaban las negociaciones entre el gobierno y los mayoristas, para convencerlos de las bondades del proyecto, en noviembre de 1980, el en-

tonces director del ya desaparecido CODEUR, Patrocinio Gonzalez Blanco, explicaba en una reunion a puerta cerrada en el Teatro del Pueblo: "Senores, ¿Que no entienden que lo que les estoy ofreciendo es el monopolio de los alimentos en la nueva Central de Abasto?; esta va a estar rodeada como si fuera una muralla china, nadie mas que ustedes va a poder entrar ahf". El fenomeno de diferenciación entre el peso real de las asociaciones de comerciantes frente al proyecto del cierre de La Merced y su traslado a Izta-palapa origino ruptura y resquebrajamiento en las asociaciones, separando, como el agua y el aceite, a un reducido grupo de comerciantes multimillonarios (Roberto Valencia, entonces presidente del UNCOFYL, Raul Nava Navarro, Rolando Stivalet Corral, etc.), quienes a craves de su propio fuero y sus demas representantes negociaron casi de manera privada con CODEUR los terminos del cambio, en contra del mayor porcentaje de distribuidores mayoristas que, bien por falta de recursos, por disidencia con los líderes o por simple miedo al cambio, se negaban a irse de La Merced. Este fenomeno propicio el surgimiento de un Comite Pro Defensa de los Derechos de los Comerciantes de La Merced, integrado inicialmente por cerca de 900 miembros, ante la incertidumbre sobre el futuro que aguardaba a los mayoristas de la zona.

Los comerciantes empezaron a presionar en sus asambleas exigiendo "cuentas claras" sobre como se desarrollaban las negociaciones para la nueva Central. Una tarde, La Merced se llenó de mantas y carteles en el exterior de las bodegas: "Roberto Valencia, no to queremos", "Valencia, Judas de La Merced", "Fuera Valencia de UNCOFYL", lo que finalmente desemboco en la renuncia de Valencia al UNCOFYL, y a la designacion de Santos Cabrera Lara (ex presidente de la Union), como nuevo líder, **mismo que encabezo desde**

ese entonces a los "disidentes" de La Merced. A partir de este momento se formarían los tres principales bloques en que ha quedado constituido el grupo de los mayoristas hasta hoy en día. Uno, el de Roberto Valencia y sus seguidores, que han tratado de sacar el mayor provecho posible de la nueva Central, a craves del acaparamiento de bodegas y de la formación de nuevas organizaciones de mayoristas, legitimadas y reconocidas por el gobierno; otro, el de Santos Cabrera, quien permanecería en La Merced hasta hace casi un mes al lado de todos los que no podían o no querían irse a Iztapalapa y que gracias a su enorme paciencia acabaría por llevarse casi a todos los comerciantes (aun faltan cerca de 70) y al mismo UNCOFYL a la Central de Abasto bajo ciertos acuerdos que se establecieron con el nuevo régimen; y finalmente, un tercer bloque de comerciantes que lucharon por la descentralización de La Merced, y que finalmente consiguieron establecer una "Mini-Central" con más de 200 comerciantes en la zona de Atizapan, con apoyo de grupos obreros de la zona. Cabe mencionar que este tercer grupo también surgió de las filas de UNCOFYL durante el periodo de Santos Cabrera.

Por su parte la ADMA, en realidad nunca formó un frente común con los comerciantes de UNCOFYL, y prefirió negociar por su parte todos los contratos relativos a sus miembros, quienes se apartaron de la lucha y se concretaron a establecerle al gobierno las reglas del juego que debían seguirse para que todo lo relativo a abarrotes y viveres se mantuviera en calma.

El diseño de la Central dista mucho de ser funcional, y ya se han cancelado las dos etapas siguientes del proyecto que eran las de establecer un mercado de carnes y uno de pescados y mariscos. Hay un sinfín de problemas técnicos dentro de la gran Central: falta de teléfonos, goteras en los techos de las bodegas,

inundaciones en algunas de sus panes, embotellamientos cotidianos en algunos sectores, materiales de construcción de baja calidad, todos ellos sobre tierras ejidales que hace algunos años eran chinampas con tierras de primera calidad y que por cierto, todavía no se terminan de pagar a los ejidatarios. El metro cuadrado se les pago a los ejidatarios entre los 20 y los 30 pesos y actualmente este tiene un valor promedio de más de 60 000. Otro tipo de problemas como el acaparamiento de locales, la renta de frentes de bodega, la existencia de "coyotes" en la zona de subasta, el medio mayoreo, los asaltos nocturnos, la corrupción policiaca del DF y la Policía de Caminos, la prostitución en las zonas aledañas, los traspasos de los locales y sobre todo el monopolio que ejercen más o menos una centena de comerciantes, no han podido ser eliminados.

Las actuales autoridades que recibieron este complejo problema como herencia, hacen planes y proyectos para tratar de "enderezar el barco"; sin embargo, son tantos los compromisos económicos y políticos que existen entre los mayoristas y las distintas autoridades gubernamentales que parece si no imposible al menos muy difícil que logren arrancarles cuando menos un pedazo al poder de los mayoristas. Por ejemplo en el proyecto, el gobierno participaría a través de BANRURAL, CONASUPO, la CNPP (Confederación Nacional de Pequeños Propietarios) y otros **organismos con 214 bodegas de las 1 733 que existen entre perecederos (1 429) y abarrotes (304), y ya para últimas fechas se decidió que esas bodegas se destinaran a otras cosas, entre ellas para dar cabida a algunos de los "disidentes" de La Merced y también para poder llevar la zona de mayoreo del mercado de Jamaica, que trabaja básicamente verduras y flores.**

• Intermediarios

Hay una marcada tendencia de un numero cada vez mayor de mayoristas, para buscar la posibilidad de construir mas "mini-centrales" en el Estado de Mexico, y hay actualmente al menos tres proyectos mas que estan en vias de aprobacion por parte del gobierno estatal y que de llevarse a cabo representarian una fuerte competencia para la Central de Abasto, ya que llevar los productos desde la Central hacia toda la zona metropolitana resulta, con los actuales costos de transporte, a la larga mas caro que construir estos centros de distribucion. Debe quedar claro que La Merced, como zona, no se cerrO, ni se cerrara, siguen existiendo todos sus peculiares personajes y toda su agitada vida, incluso ya hay locatarios del mercado que han empezado a jugar la funcion de mayoristas. Lo unico que sucedio es que se quedo desolada la parte central de la zona, en donde ahora deambulan abiertamente los teporochos y las prostitutas, los rateros y las ratas, en espera de que algun brillante proyecto de las autoridades forme ahi un nuevo Centro Historico, con canales falsos, iglesias y hasta piramides si es necesario; un nuevo sitio que abra paso a la leyenda. La Merced no fue cerrada, lo unico que paso es que se les dio una nueva casa muy cara a los antiguos bodegueros.

Bibliografia

BANCO DE MEXICO

1981 "Proyecto de Desarrollo de la Comercializacion de Frutas, Hortalizas, Carne y Huevo", FIDESA, Mexico.

CASTILLO BERTHIER, HECTOR

- 1982 "La Merced una larga historia", en: revista *Tecnica y Humanismo*, CONALEP, ano 3, n6m. 13.
- 1982 "El costo real de la nueva Central de Abasto", en: EL UNIVERSAL, del 9 al 13 de agosto:1.

CODEUR

- 1979 "Central de Abasto para la ciudad de Mexico", DDF.

HEWITT DE ALCANTARA, CINTHYA

- 1982 • "Sintesis Preliminar de los antecedentes del Sistema Alimentario de la Ciudad de Mexico", mimeo.

HULTRON, MARJORISTINA, *et al.*,

- 1976 *Estructura del Sector Servicios*, Presidencia de la Republica, Mexico.
- 1975 *Szstema de Comerczalizacion de frutas y legumbres en Mexico*, ComisiSn Coordinadora del Sector Agropecuario, Nota Tecnica, Nam. 4, mimeo, Mexico.

SARH

- 1982 *Estudio sobre comercializaciBn de frutas y hortalizas en Mexico*, Direccibn General de Economia Agricola, Mexico.